

JESÚS DE LA VILLA (ed.), *Mujeres de la Antigüedad*, Alianza Editorial: Madrid 2004, 314 pp.

Recoge este libro las intervenciones realizadas dentro de un ciclo dedicado a la mujer de la antigüedad organizado por la Sociedad Española de Estudios Clásicos en el otoño del año 2001. Cada capítulo está dedicado a una conferencia y cada una de ellas se refiere a una figura femenina destacada del mundo antiguo, ya sea real o de ficción.

Las primeras cuatro figuras se circunscriben dentro de la civilización griega. Se alternan las figuras literarias, Penélope y Lisístrata, con las históricas, Safo y Aspasia. El primer capítulo está dedicado a Penélope y su autora es M^a Eugenia Rodríguez Blanco. Es éste el único trabajo que no formó parte del ciclo de conferencias anteriormente mencionado. Se estudia el personaje y se conecta con sus primas Clitemnestra y Helena. Se sigue su tradición literaria a través de los siglos, haciéndose hincapié en su repercusión en la obra dramática española del siglo XX. Se analiza su condición de paradigma mítico.

Marcos Martínez Hernández es el autor del trabajo sobre Safo, de la que se destaca su condición de primera mujer poeta de occidente, también pionera en expresar su homosexualidad, y su gran trascendencia en la literatura universal. Se hace un repaso por su vida, por la leyenda que la rodea, por la llamada «cuestión sáfica», para luego centrarse en su obra y estudiar la temática de los fragmentos de la autora.

Domingo Plácido Suárez se ocupa de la figura de Aspasia. Se analiza su relación con Pericles y la confrontación de reconocimiento y condena que rodea su figura. Se destaca su función como maestra de retórica, género eminentemente masculino, al que proporciona una dimensión femenina.

La figura de Lisístrata es el objeto del trabajo de Esperanza Rodríguez Monescillo. Se estudia el marco histórico en el que se encuadra esta figura literaria y la tradición y originalidad que confluyen en ella y en la comedia que protagoniza. Es la primera heroína cómica de la literatura universal. El análisis de la obra y las interpretaciones que ha recibido por parte de la crítica ocupan un lugar central en este capítulo que conclu-

ye con un repaso de las versiones modernas que ha tenido esta comedia aristofánica.

Cornelia es la primera figura perteneciente a la civilización romana. Mercedes Montero Montero hace un recorrido por la vida de la hija de Escipión el Africano y la madre de Tiberio y Gayo Graco, marcada por la dedicación plena a sus hijos, tras enviudar con treinta y pocos años. Una dedicación que incluye la participación y el interés por la formación de éstos, en lo cual tiene gran importancia el que ella misma en su infancia fuera educada de manera similar a los varones pues así era normal en el círculo de los Escipiones, a pesar de no ser lo establecido en otros ambientes. Debe superar el asesinato por cuestiones políticas de sus hijos Tiberio y Gayo, cosa que hace con gran mesura, lo que se considera una más de sus cualidades alabadas por autores como Quintiliano o Tácito.

Antonio López Fonseca se ocupa de la figura de Lesbia, mujer celeberrima gracias a los versos de Catulo. Se conoce poco de su vida, y de las fuentes que la mencionan se deduce que debió ser inmoral, hermosa e intrigante. Del retrato que ofrece el poeta latino se puede entresacar que su conducta, en la que primaba la defensa de su independencia, era inaceptable para su época. Clodia, su nombre real, también fue objeto de la pluma de Cicerón, y fue tratada de tal forma en *Pro Caelio* que los peores versos contra ella de Catulo se pueden considerar delicados frente al sombrío retrato de aquél, que no le perdona el sentimiento amoroso frustrado que le causó. Sin embargo, la mujer real, nos indica Fonseca, no debió ser idéntica a su imagen literaria.

Elisa Garrido González se ocupa de Cleopatra en su capítulo. Este personaje femenino goza de una enorme tradición artística en la que se ha primado su lado sentimental. En general, se la ha visto como una mujer seductora y peligrosa. Este aspecto suyo fue explotado por contemporáneos como Octavio, que usó esta propaganda para desprestigiarla a ella y por ende a Marco Antonio. Analiza la autora también el lado histórico del personaje, en el que destaca como reina de un estado que hizo frente al gigante emergente que era Roma en ese momento.

La figura de Agripina la Menor es el objeto de estudio de M. Esperanza Torredo Salcedo.

Figura destacada de la dinastía Julio-Claudia, en la que fue hija de Germánico, hermana de Calígula, mujer de Claudio y madre de Nerón. La obsesión por conseguir el poder para su hijo, proporcionó al mundo una imagen monstruosa de esta singular mujer totalmente imbricada en la vida política. Su ambición en este terreno la motivó en todos sus actos y fue la causa también de su fin, a manos de su propio hijo.

De Julia Domna se ocupa el capítulo del que es autora Rosa M.^a Dávila Iglesias. Es una de las protagonistas del período de historia romana denominado «edad de los Severos y de las mujeres sirias». Interesada por la consecución del poder político, llegó a ser emperatriz, época durante la cual vivió etapas de gloria y otras de retiro cultural hasta la muerte de su marido Septimio Severo. Se convertiría entonces en la madre del emperador Caracalla, después de que éste asesinara a su hermano Geta. Testigo del crimen eligió apoyar al hijo, y emperador, criminal, lo que provocó acusaciones poco probables de incesto contra ella. A pesar de su interés permanente por las cuestiones de

estado, al estilo de Livia o Agripina la Menor, obtuvo una mejor consideración de las fuentes antiguas que aquéllas.

Concluye el libro con el capítulo dedicado a Teodora escrito por Antonio Bravo García. Figura señera de la historia de Bizancio que de plebeya llegó a emperatriz. Su imagen histórica está fuertemente influida por el retrato de ella que hace Procopio en su *Historia Secreta*. En esta obra se la relaciona con el demonio y la magia, y se critica su sexualidad, por lo demás críticas misóginas frecuentes en la historia. El autor analiza la trascendencia de esta obra histórica en la imagen de la emperatriz, y se discute la verosimilitud de las acusaciones allí vertidas contra ella.

En definitiva, nos encontramos ante un libro agradable que hace un recorrido por el mundo femenino de la antigüedad a través de mujeres reales o literarias ayudándonos a penetrar en ese universo femenino tan poco conocido y tan descuidado durante mucho tiempo por la investigación.

M. GLORIA GONZÁLEZ GALVÁN

